Amo, esclavo y los Sin Tierra

María Celeste Castiglione*

***E**l artículo es una comparación entre la dialéctica del amo y el esclavo y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil.*

Según Tilman Evers, los movimientos populares en América Latina se dividen en tres periodos. En el primero, de los sesenta a los setenta, se los asocia con actos terroristas. El segundo, de principios de los años ochenta, se produce como oposición al régimen autoritario y luego al neoliberal. El tercero, desde mediados de los años ochenta, viene del campo y posee más fuerza y resistencia.

Consideramos al MST como una síntesis de las dos etapas anteriores. Este nuevo movimiento social muestra su originalidad en el tratamiento de la religión, la salud y la educación. Las relaciones de poder ya no pueden ser analizadas en términos de las oposiciones tradicionales, y exigen nuevas formulaciones.

La crisis de las formas tradicionales de dominación nos obliga a orientar nuestra atención hacia soluciones que, en el marco de la acción colectiva, se suscitan ante esta incertidumbre.¹ El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil, es un intento original de superación de la crisis. Tomando como base la dialéctica del amo y el esclavo, de Hegel, nos proponemos analizar algunos aspectos novedosos que aquel movimiento plantea.

Primero, debemos recordar los lineamientos fundamentales de la metá-

* Colegio Nacional de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

¹ Manuel Castells. *La sociedad red*: Alianza, Madrid, 1997. Conclusiones.

fora hegeliana. Convengamos, a efectos de poder hacer claros algunos aspectos, que el punto de inicio, para Hegel, es una conciencia. El individuo, que se constituye a partir de ella, es pensante y racional, sabe de su existencia, y a su vez ese saber de sí lo hace activo y práctico. La posibilidad de operar en el mundo, de actuar, se manifestará como una negación, es decir, transformará al objeto y, por lo tanto, lo superará. Ni negación ni superación se deben tomar como habitualmente las usamos. La negatividad es una contradicción, una situación de conflicto, una oportunidad, anula a la Nada² y la superación es un triunfo frente al objeto, una transformación del mismo.

El hombre despierta a partir de un deseo que debe ser saciado; por lo tanto, debe transformar, a través de una acción, la realidad para proveerse de algo ajeno a sí mismo. Su objetivo es quitarle la independencia al objeto y tomarlo, hacerlo suyo. La acción nace del deseo: para poder seguir viviendo, el individuo debe nutrirse y esto se cumple al cazar, cosechar, procesar o industrializar animales y plantas. Todas son negaciones de su estado salvaje. Es el hombre quien se erige como la acción negadora/transformadora de ese estado inicial.

El animal que come una hierba para vivir, se eleva por encima de ella, la niega, la transforma. Pero ni la bestia ni la planta tienen conciencia de este poder, de la capacidad de dar muerte, que tiene una sobre la otra. Aquí, el deseo no se manifiesta como tal ni interfiere con el de otros individuos. En la sociedad, sin embargo, la multiplicidad de deseos requiere una coordinación superior. El deseo humano difiere del deseo animal o, mejor dicho, del instinto, porque si bien hay coincidencia en las necesidades físicas primigenias, va en busca de otro. Al individuo no le alcanza con saciar sus deseos, sino que necesita que otro lo reconozca como el que ha negado la existencia del objeto de deseo. En este momento el amo es débil, porque necesita de otro para sentirse pleno.

El amo pretende ser reconocido, pero sin reconocer el poder del otro para sentir la *complitud*. La conciencia de sí se manifiesta con carácter absoluto y universal (estos términos entendidos literalmente). El encuentro con otros deseos de reconocimiento no da lugar a instancias políticas: es una lucha de vida o muerte. Si la lucha fuera constante y todos los hombres quisieran y pudieran ser amos, la vida sería imposible. Por lo tanto, algunos por miedo a morir deberán someterse, llevando esta relación

---

² Hegel. *Fenomenología del espíritu*: El Alambra, Madrid, 1985, p. 32.

asimétrica a una gran cantidad de sometidos y un número reducido de amos que aumentarán su poder a medida que disminuyan en número.

En la lucha, que ya no adquiere un final trágico o heroico, el amo sólo desea el posterior reconocimiento del esclavo por su victoria, pero no admite que la existencia del esclavo es la que posibilita su dominio.

El esclavo trabajará para el amo y es aquí donde encontrará su redención: es en la transformación de los objetos de su realidad, en la negación de los mismos, donde se elevará por encima de su naturaleza y se liberará. Es el trabajo el que separa al individuo del reino animal, la negación del mismo lo reduce a esa condición. El esclavo se sitúa en un lugar parecido al que tenía el amo en un primer momento por la capacidad de transformar su medio, de llevar a cabo la Idea.

La conciencia que posee el esclavo de su ventajosa situación respecto al amo trae el germen de su eventual liberación. El amo, viviendo sin trabajar, se encontrará disfrutando, sin hacer ningún esfuerzo para ello. Pero tampoco estará del todo conforme con hacerse reconocer por un esclavo. Es libre en lo real, mientras que el sometido lo es sólo en la idea.

Sin amo no habría habido historia. Pero ello es así porque no habría habido esclavo y, por lo tanto, trabajo. De este modo, queda legitimada la existencia del amo en el pasado y su abolición en el futuro.³

El colapso de las formas tradicionales de poder, ocurrido durante la década de los setenta, nos introduce en un *nuevo paradigma*. Este nuevo estadio que estamos transitando tiene como puntas de iceberg la globalización y la revolución tecnológica. Esta situación se adentra en las sociedades revolucionando todas las relaciones que las constituyen. Como bien sabemos, toda presión de un cuerpo sobre otro genera resistencia, pero la misma no es igual en todos los lugares o en todos los momentos históricos.

Los llamados nuevos movimientos sociales (NMS) rurales nacen precisamente con el colapso del proyecto desarrollista propuesto desde el Estado (1946-1964) y el comienzo de los regímenes militares (1964-1985). Esta movilización rural, si bien se apoyaba en una conscientización política anterior propiciada por intentos esporádicos desde la izquierda, tiene características peculiares de organización y violencia.

En general, se pueden reconocer tres momentos en la izquierda latinoamericana. Los *primeros* movimientos hacen su aparición en la década del sesenta al setenta.

---

³ Héctor Raurich. *Hegel y la lógica de la pasión*: Marymar, Buenos Aires, 1976, p. 82.

En algunos casos, los grupos, algunos guerrilleros, mezclaron actividades militares y lucha de clases; otros combinaron políticas de sindicatos y partidos parlamentarios. Algunos desafiaban el predominio de los pro-URSS, y hubo maoístas, castristas y trotskistas, o cristianos y populistas. Al caer las dictaduras, estos grupos fueron ayudados por fundaciones socialdemócratas del extranjero. Los regímenes militares implantaron en el campo una modernización forzada, sin tener en cuenta las características de cada región (diferencia norte-sur, por ejemplo) y las particularidades estatales. Retrasaron la reforma agraria, expropiaron tierras favoreciendo los latifundios y provocaron la migración de gran cantidad de familias a las ciudades, con el consecuente hacinamiento en *favelas*. El conflicto en el campo se agudizó.

La *segunda* oleada izquierdista se produce al caer las dictaduras, al principio de los ochenta, primero como oposición al régimen autoritario y luego contra el neoliberal, por ejemplo el Foro de São Paulo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Partido Revolucionario Democrático de México. Hicieron política parlamentaria y comenzaron a asimilar medidas neoliberales de privatización y globalización, por lo que perdieron parte de su identidad de izquierda. Otros fueron asimilados por ONG's. Ambas oleadas no tomaban en cuenta excesivamente el tema indígena; incluso antes de 1989, los intelectuales izquierdistas consideraban que la lucha indígena debía fundirse con la lucha obrera, al ser ambos grupos desplazados.

La *tercera* ola, que es la que nos ocupa, viene del campo y posee más fuerza —incluyendo armas— y resistencia. Busca el consenso y, a veces, recurre a la coacción. Parte de su poder radica en que no han sido “focos” revolucionarios, sino fuerzas de permanencia a lo largo del tiempo: el MST se muestra desde 1984 y el EZLN, desde 1994, pero con más de diez años de existencia oculta.

Según Tilman Evers, los NMS se sustentan en estas cuatro tesis:⁴ a) El poder político como categoría central de las ciencias sociales es una concepción limitada para la comprensión de estos movimientos, su potencial no se refiere básicamente al poder y sí, en cambio, a la renovación de patrones socioculturales y sociopsíquicos de lo cotidiano, que penetran en la microestructura de la sociedad. b) El proceso creativo es abierto, embrionario, discontinuo y lleno de contradicciones. Se trata de pasos

---

⁴ Tilman Evers. “Identidad: la faz oculta de los Nuevos Movimientos Sociales”, en *Espacios*, año VII, núm. 25: Buenos Aires, 1985.

iniciales en dirección a una sociedad alternativa. Es una contracultura que dispara en varias direcciones y se nutre de la “utopía”, pero con acciones directas. *c)* En una primera tentativa de dar nombre a esta dirección, la dicotomía alienación-identidad puede ayudar, teniendo en cuenta que alienación en el sentido clásico es lo que el hombre realiza en contra de su propia naturaleza, como la cultura. Aquí, en los NMS, no hay lugar para *lo* único. Ellos se basan en la polisemia y en la aceptación de lo diferente —etnia, religión— según conceptos más abarcativos como la justicia en la repartición de beneficios básicos, como el trabajo, la educación, la salud o la comida. *d)* Este nuevo proceso incluye la creación de sujetos propios; por lo tanto, éstos no pueden ser pensados como entidades sociales o individualidades completas, sino como fragmentos de subjetividad que atraviesan la conciencia y la práctica de personas y organizaciones. Los NMS no están relacionados con los movimientos de masas, sino con las movilizaciones regionales y locales.⁵

El fenómeno de los Sin Tierra rompe con la idea de la revolución heredada del iluminismo; sostiene la posibilidad de una nueva totalidad de ideas. El hombre es el verdadero sujeto. Si él cambia, cambian las instituciones porque se vacían de la vieja legitimidad. La fuerza del Estado no lo atemoriza. Morir por la tierra tiene un significado que trasciende a los hombres.

Orígenes del MST

Como se dijo, durante el periodo de dictadura (1964-1980) comenzó en el campo una importante transformación de las formas de producir. Los gobiernos militares implantaron una política de desarrollo agropecuario para la modernización del campo, poniendo el énfasis en los métodos industrialistas, pero sin tener en cuenta las características de cada región. Es decir, trataron de implementar un modelo uniforme en un país rico en heterogeneidades. Algunas zonas estaban muchísimo más preparadas: el sur, por ejemplo, donde un proyecto industrialista se estaba desarrollando; pero no así el norte, donde todos los indicadores de desarrollo eran bajísimos.

Estas transformaciones fueron financiadas por el Sistema Nacional de Crédito Rural: cambió la estructura anterior de proveedor de recursos naturales a industria

---

⁵ Leslie Bethell (comp.). *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*: Cambridge University Press (Crítica), Cambridge, 1997, cap. 4.

productora de insumos, con lo que se consolidaron las relaciones de trabajo asalariado. Esta situación generó un retardo en el gran tema de siempre: la reforma agraria, y reafirmó las viejas relaciones de poder entre el Estado, las clases altas urbanas, rurales y caudillos, así como entre éstos y el sector extranjero.

La industrialización contaba con un proyecto de reforma agraria, denominado Estatuto de la Tierra, definido antes del golpe de 1964 por el Instituto de Investigación y Estudios Sociales y el Instituto Brasileño de Acción Democrática, organismo compuesto por intelectuales, escritores, periodistas, abogados y hombres de cultura en general. No está de más decir que nunca fue implantado. La política de la tierra, durante este periodo, estuvo siempre bajo el control centralista y dejó de lado poderes locales y vinculaciones con los campesinos.

Entre 1966 y 1969, el problema de la tierra se transformó en una cuestión militar. Desde el Estado, se construyó el discurso de los “espacios vacíos”. Éste proponía llevar a los campesinos “*sem terras*” a la Amazonia “*sem homens*”. En el norte ya se habían establecido multinacionales forestales, papeleras y frutales que necesitaban mano de obra barata.⁶

En 1968, el general Costa e Silva intervino militarmente el Instituto Brasileño de Reforma Agraria, órgano responsable de la política agraria que había sustituido al INDA, creado en el gobierno de Goulart. La razón de la intervención fueron las denuncias de corrupción, pero en realidad fue para centralizar aún más las decisiones sobre la tierra. En 1969 el gobierno creó el Grupo Interministerial de Trabajo sobre Reforma Agraria (GERA) y en 1970 creó el INCRA —Instituto Brasileño de Colonización y Reforma Agraria— y el Programa de Redistribución de Tierras y Estímulo a la Agroindustria del Norte y el Nordeste (Proterra), pero las medidas eran de forma.

Por esos años surgió la guerrilla de Araguaia, que el gobierno utilizó como chivo expiatorio, y de prevención y justificación de una represión desmedida en todo el campo. De todos los conflictos en relación con las tierras, y su sucesiva represión, surge la Iglesia como agente aglutinante del contra-poder a través de la acción sindical y pastoral.

El objetivo del Estado era la *concentración de tierras* en manos de pocos: grupos empresariales y latifundios. En un periodo de 15 años —1970-1985—, 48 millones

---

⁶ Bernardo Mancano Fernández. *Genese e desenvolvimento do MST*: Gráfica Editora Peres (Cuaderno de Formação, núm. 30), Brasil, 1988, p. 9.

de hectáreas de tierras públicas, dos veces el área del estado de São Paulo, fueron transformadas en latifundios.

Asimismo, durante el desarrollo de esta política, en el interior de la Iglesia católica se dio un espacio de socialización y discusión. Va a trabajar con la idea del pobre y la pobreza, y de cómo deben organizarse para resistir este proceso. Al final de la década de los setenta, en diferentes puntos del país se intensifican las ocupaciones de tierra y surgen numerosos movimientos sociales de diversas denominaciones. La Asociación Brasileña de Reforma Agraria (ABRA) registra 1 363 conflictos por la tierra, muchos con el apoyo de la Iglesia y partidos de oposición. El trabajo pastoral de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) determinó el nacimiento del MST. En el periodo comprendido entre 1979 y 1980 comienzan las ocupaciones, pero en forma inorgánica. La CPT ya estaba presente en casi todas las luchas y encuentros, y logró así convocar, en el ámbito nacional, a trabajadores de 16 estados.

El sur ya estaba convulsionado. Estos encuentros sirvieron para pensar que se podía organizar un movimiento social más amplio que permitiese superar los problemas de aislamiento. En 1983, en Chapecó, estado de Santa Catarina, se creó una Coordinación Regional Provisoria que reunía representantes del centro y sur. La coordinadora consideró un encuentro nacional de trabajadores con conflictos de tierra. Se convocó un encuentro nacional para enero de 1984 en Cascabel, Paraná, como ya dijimos. En el mismo, participaron todas las agrupaciones que tenían conflictos por la tierra. La CPT se ocupaba de los contactos y la infraestructura.

Fue en enero de 1984 cuando se produjo el encuentro y se nombró al movimiento Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Todavía no era una fuerza importante ni agresiva, porque existía la esperanza de que con la democratización que simbolizaba Sarney se podría discutir la reforma agraria y se conseguirían resultados. Los objetivos estaban un tanto empapados de vieja terminología: la tierra debe pertenecer a quien la trabaja, extinción de la diferencia entre explotadores y explotados, organizar a los trabajadores rurales de base y su participación en partidos políticos y sindicatos. A su vez, el MST debía formar líderes y conectarse con otros trabajadores de América Latina. En su página electrónica establece que hay condiciones objetivas (la modernización, la industrialización, multinacionales, etc.) y condiciones subjetivas (la conscientización del campesinado) que determinan la creación del movimiento.

Ya en 1985 fue evidente que el gobierno no iba a dar una respuesta definitiva sino algunos paliativos. En enero de ese año se producen varias ocupaciones con el

lema: “Sin reforma agraria no hay democracia”. Lo importante ya estaba hecho: la conscientización del esclavo es un punto de no retorno, un proceso irreversible y subjetivo y, por lo tanto, oculto al sistema dominante hasta que se manifiesta, como en este caso.

Con el renacimiento de la democracia, la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (Contag), la Central Única de los Trabajadores (CUT), la Iglesia católica, el MST y organizaciones pro reforma agraria impulsaron un proyecto en pos de la repartición de la tierra. En aquel mismo año surgió la Unión Democrática Ruralista que movilizaba a los latifundistas: en ese juego de fuerzas donde obviamente ganaron los latifundios, el gobierno realizó una política de asentamientos con la que se dieron tierras a 84 850 familias, de 1 400 000 pedidos iniciales.

En 1988, con la asunción de Fernando Collor de Mello, se elabora una constitución que establece que la “propiedad privada [es] intocable”. Con esta derrota, los grupos pro tierra y movimientos sociales elaboraron en 1989 un proyecto de ley agraria que presentó el diputado Antonio Marangón del Partido de los Trabajadores. Durante el gobierno de Collor de Mello, se prometió asentar a 500 000 familias, pero los pocos asentamientos que hubo fueron resultado de proyectos anteriores que él sólo se limitó a cumplir.

En el Segundo Encuentro Nacional del MST, en 1990, se reúnen nada menos que 4 000 delegados en la ciudad de Brasilia. El MST recibe el Premio Nobel Alternativo de 1991. Ya la construcción de otras formas de intercambio, como cooperativas, estaba en marcha. El MST determina que la lucha y las consignas que ellos quieren llevar a cabo son importantes para toda la sociedad y deciden abrir su lucha a las ciudades bajo la consigna: “La reforma agraria es una lucha de todos”. Entre 1994 y 1995, Itamar Franco lleva a cabo un gobierno de transición y sube al poder Fernando Henrique Cardoso (FHC, para todos los escritos del MST y para nosotros en lo sucesivo).

En 1995, durante el Tercer Congreso Nacional el MST presenta otro tipo de objetivos diseñados para modificar la estructura de la propiedad de la tierra: subordinar la propiedad de la tierra a la justicia social, las necesidades del pueblo y los objetivos de la sociedad; garantizar que la producción agropecuaria esté volcada a la función de alimentar; apoyar la producción familiar y cooperativa con precios compensadores, crédito y seguro agrícola; llevar la agroindustria y la industrialización al interior del país, buscando el desarrollo armónico de las regiones y garantizando la generación de empleos para la juventud; desarrollar tecnologías adecuadas a

la realidad, preservando y recuperando los recursos naturales, con un modelo de desarrollo agrícola autosustentable, y buscar un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida, educación y cultura para todos.

En su último Congreso Nacional, desarrollado en agosto de 2000, los desafíos que se plantea el MST para el próximo lustro son más concretos y contundentes, desprovistos de terminología marxista: unión entre el campo y la ciudad, programar luchas masivas, elaborar un programa para el campo, organizar a los pobres, construir un proyecto popular para Brasil, fomentar la solidaridad y nuevos valores, así como revolución cultural. Además, en este último periodo ponen un especial énfasis en la ecología (cultivos y abonos orgánicos, y el problema de la contaminación).

Procedimientos del MST

El MST, en grupo, entra en las haciendas y comienza un asentamiento: comienzan a establecerse con viviendas precarias, una iglesia y una escuela, y trabajan la tierra de los alrededores.

Lo importante del MST es que, desde el inicio, planteó las ocupaciones en el ámbito nacional. No fue una simple reacción contra señores locales, *fazendeiros* históricos o gobernadores corruptos. Las ocupaciones fueron contra una forma de producción. Esto constituye una propuesta mucho más profunda. En un estudio⁷ realizado en 1996 se registraron: en el nordeste, 69 ocupaciones, el número de familias asentadas era de 15 110; en el centro, 14 y 4 023; en el oeste, 8 y 6 109 y en el sur, el más numeroso, 85 y 22 049. Este número continúa creciendo.

El área más activa fue Paraná, en el sudeste, con 53 ocupaciones. Pero hay varios factores que influyen sobre la concentración de ocupaciones de tierra por el MST: 1) orígenes del movimiento; 2) proximidad de las grandes ciudades; 3) nivel de apoyo político cercano (áreas urbanas con intendentes, grupos eclesiásticos, simpatizantes, etc.); 4) nivel de oposición (violencia organizada por terratenientes locales y fuerza de los lazos terrateniente-Estado); 5) concentración de trabajadores rurales sin tierra; 6) disponibilidad de tierra sin cultivar, así como 7) ocupaciones previas. Y, fundamentalmente, la necesidad. Muchas de las ocupaciones ocurren en estados y regiones

---

⁷ James Petras, *op. cit.*

donde ya ha habido otras que ya han evolucionado y son cooperativas exitosas que proporcionan ayuda objetiva y subjetiva.

En regiones dominadas por la derecha y sectores tradicionales, en las que predomina una jerarquía eclesiástica conservadora y los sindicatos son pocos y débiles, las ocupaciones de tierras son reprimidas y sus integrantes dispersados. Esta situación se da especialmente en el oeste, noroeste y sectores del nordeste; sin embargo, el aislamiento de las familias las hace más vulnerables.

Las ocupaciones tienen lugar donde hay grandes extensiones de tierra fértil sin cultivar, cercanas a rutas y mercados, y facilidades crediticias. Por esa razón se trata de evitar ocupaciones en estados como el Amazonas, Acre o Matto Grosso. El MST ha rechazado la oferta de Fernando Henrique Cardoso de "reasentar" a trabajadores sin tierra en áreas fronterizas, en virtud de las pobres condiciones sanitarias (malaria, fiebre amarilla), la aridez de las tierras y la ausencia de infraestructura y mercados para comprar y vender.

Estructura interna del MST

La estructura interna del MST parte de la *coordinación de los asentamientos y campamentos*, articulados por la *coordinación regional*, que a su vez responde a la *coordinación estatal*, nucleada por la *dirección nacional*, la *coordinación nacional* y los *congresos nacionales* que se reúnen cada cinco años. Las mismas familias detectan las haciendas y llevan la propuesta a la coordinación de asentamientos, que delibera con la regional y estatal y apoyan materialmente la ocupación antes, durante y después de la misma.

Ademar Bogo, autor de *Lições da luta pela terra*,⁸ libro crucial para entender el MST, plantea que este movimiento no tiene representantes individualizados. Según Bogo, sólo con la presión de la masa es posible negociar con el Estado para garantizar avances en las conquistas. Porque es muy fácil para el Estado decir no, y si dijera sí sería para desgastar los liderazgos, pues las reivindicaciones nunca sucederían. Es fundamental que un gran grupo de personas participe en las negociaciones. De este modo, muchos aprenden y al mismo tiempo identifican quién está a favor de la reforma agraria y pierden el miedo a las autoridades gubernamentales. Las acciones

---

⁸ Ademar Bogo. *Lições da luta pela terra*: Memorial das Letras, Bahía, 1999, punto 2.3.

de masas son importantes para establecer diferentes luchas y presión. La dirección colectiva no es simplemente no tener presidente. Evita que una sola persona tenga el derecho de representar a millares de personas, que se pierda o se corrompa. Por otro lado, la lucha es contra el latifundio, como estructura económica, o contra el Estado, que avala y permite esta forma de distribución de tierras, pero no contra funcionarios que trabajan en las reparticiones. La dirección colectiva es entendida como la participación de decenas y centenas en la toma de decisiones, y para esto se establece un sistema de formación técnica y política permanente, según los principios de la reforma agraria y de una sociedad más justa.

La toma de decisiones colectiva refuerza el movimiento y es su fuente de poder fundamental. La organización es dinámica y comprensible, debe tener unidad interna y orientarse hacia objetivos colectivamente establecidos. El sectarismo es una dolencia que impide la unidad entre las fuerzas democráticas, que quieren llegar al mismo lugar. Muchas veces, las divergencias están en los detalles y no en el objetivo principal, pero el egoísmo oportunista imposibilita que se llegue a una causa mayor y obliga a que los individuos permanezcan estáticos. El movimiento de masas debe tener una infinidad de liderazgos —los mismos integrantes—, y todos los militantes deben conocer el programa y saber formular métodos de trabajo para ponerlos en práctica. Los intereses individuales deben estar subordinados a los intereses y objetivos colectivos.

Ademar Bogo⁹ explica que en la sociedad vemos surgir constantemente ídolos de todos los tipos, creados y proyectados por los medios. El ídolo es la supervaloración de algo o alguien a quien se atribuyen responsabilidades por conquistas o actos heroicos, lo cual relativiza todo esfuerzo colectivo y da inicio al culto a la personalidad. Responsabiliza por estas construcciones a la televisión. Todas las personas o grupos sociales poseen sus ídolos o referencias mediante los cuales se determinan y establecen su relación con el grupo; y aunque eso no es malo, hacerlo artificialmente para controlar, sí lo es. La mística del movimiento es útil en momentos en que la “represión parece ser el fin de todo”.¹⁰ En algunos asentamientos se pueden observar afiches con la cara del Che, Mao, religiosos, pero fundamentalmente el símbolo del MST.

El 5 de junio de 1989, un hecho confuso le otorgó una propaganda negativa a un dirigente, hasta el momento desconocido, del MST. En la fecha citada, un martes

⁹ A. Bogo, *op. cit.*, punto 2.3.

¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

a las seis de la mañana, el hacendado José Machado Neto, acompañado por el policía militar vestido de civil Sergio Narciso, fueron al lugar de la ocupación de tierras acontecida el sábado. El hacendado y el policía, armados, empezaron a disparar; los trabajadores respondieron. Resultaron muertos el hacendado y el policía, y heridos algunos trabajadores. Después del conflicto, la policía militar cercó el área, apresó a varios trabajadores y los condujo al cuartel. Resultó detenido José Rainha, el líder de la ocupación. En síntesis, José Rainha Junior fue condenado a una pena de 26 años y seis meses de prisión al cabo de un proceso judicial absolutamente turbio.

La Campaña José Rainha dio a conocer a un líder del MST, y otorgó la oportunidad a múltiples personalidades e intelectuales del país y del exterior de apoyar la causa del MST y, de paso, denunciar las imperfecciones del sistema judicial en Brasil.¹¹

Medios de comunicación y MST

Como en el caso del EZLN, Internet es el vehículo para la comunicación y, a la vez, la característica más novedosa de estos NMS. Su página web es particularmente completa: hay desde historia hasta la venta de productos, como remeras, gorros, agendas, calendarios y libros propios y ajenos (Mao, el Che, Marx). Se puede consultar en varios idiomas. Cada estado en donde el MST está trabajando tiene su propia página electrónica y sus propias características; por ejemplo, la de Pará se inicia con un monumento a los caídos en la masacre de Eldorado dos Carajás. El Che es patrono del CD —con el himno y las canciones representativas de la reforma agraria— del MST, con el apoyo de Chico Buarque. El famosísimo fotógrafo Sebastião Salgado realizó un libro que ilustra la vida de los Sin Tierra, con textos del Premio Nobel de Literatura, José Saramago.

La relación con los medios es la misma que puede tener un grupo independiente en un país globalizado de multimedios. Por esa razón, también tienen su propia editorial. Publican sus propios libros, cuadernillos, la revista *Sem Terra* y el *Jôurnal dos Trabalhadores Sem Terra*, a los cuales uno puede suscribirse por Internet.

¹¹ www.mst.org.br/campanhas

Tres elementos originales: la religión, la educación y la salud

La Iglesia será parte constitutiva en la génesis del MST. Como reacción ante los gobiernos militares y la forma en que éstos afectaron al campo durante la década de los setenta, las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) se organizaron tratando de conformar un tipo de construcción comunitaria entre los pobres del campo. Sin embargo, hay que diferenciar a la Iglesia como institución de la forma en que los sacerdotes de distintas regiones, rurales y aisladas, actuaban. La institución en sí, durante los años de la dictadura, quedó bastante estática, pero la realidad rural desbordaba y surgió una contrarreacción. Gran parte de los sacerdotes actuaron con bastante independencia, en el marco de la teología de la liberación —que, entre otras cosas, hacía una elección preferencial por los pobres.

“En varios lugares —dice Souza Martins—¹² del campo, donde las comunidades surgían, el cambio de orientación pastoral hizo que el sacerdote dejase de hospedarse en la casa del patrón para hospedarse en la casa del campesino.” El objetivo era crear espacios de reflexión y replantear el papel de la Iglesia dentro de la nueva realidad. Esto estuvo plasmado a partir de documentos surgidos en la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, en 1968, y la III Conferencia en Puebla, México, en 1979.

De manera más concreta, una de las acciones de la Iglesia fue la creación de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), en 1975. La vida cotidiana, vinculada con lo religioso, tuvo otro significado. Evers¹³ lo explica claramente: “participar tiene un correlato educacional”. Los NMS encontrarán la instrucción y la formación en la participación; es decir, en el cumplimiento de la reciprocidad de los campesinos y la Iglesia, la devolución de ésta tuvo otro significado. Por lo tanto, la misa de los domingos, los ritos, costumbres y días festivos, se convirtieron en espacios de conocimiento y de reflexión en torno al Evangelio, el cual se asociaba a la realidad de la lucha de la comunidad, especialmente el Éxodo, una de las referencias principales para que los trabajadores comprendiesen la lucha por la tierra, al hacerse una analogía entre el éxodo del pueblo hebreo y el éxodo sufrido por los trabajadores rurales.

¹² Souza Martins, *op. cit.*, p. 8.

¹³ T. Evers, *op. cit.*

La interpretación se basaba en una igualdad: todos son el pueblo de Dios, se daba un sentido de grupo y de mutua responsabilidad a cada uno de sus miembros.¹⁴

La religión en Brasil es una actividad inherente a la vida cotidiana. La religiosidad de la gente es muy activa, pero no tiene un solo cauce: se dispersa en un gran abanico de posibilidades que van desde ritos macumbas, derivados de la inmigración africana, hasta todo tipo de iglesias: protestantes, evangélicas, adventistas, etcétera.

Según el antropólogo Gilberto Freire¹⁵ en su *Interpretación de Brasil*, la Iglesia en los tiempos de la Colonia adaptó sus costumbres y procedimientos a los terratenientes y señores poderosos. Contrariamente a lo que sucedió en la América española, la Iglesia portuguesa nunca se destacó por la magnificencia de las catedrales, ni hubo un clero fuerte y dominante. Su carácter poco ostentoso hace parecer natural que en cualquier agrupación de casas surgiera, humilde, un ámbito dedicado a la religiosidad. La religión se expandió con la economía, que llevaban los señores poderosos adonde fueran; por lo tanto, adquirió caracteres regionales. Si bien respondía a una institución centralizada, en algunos casos más bien obedecía al hacendado, que era el que le daba el soporte económico a cambio de la salvación.

En los noventa, el periodista Martín Caparrós escribe:

En la Macaxeira no hay electricidad, ni agua, ni coches, ni negocios. Hay chozas hechas de troncos y palma, repartidas en un terreno que antes fue selva, y una plaza central. La plaza es un espacio abierto de 40 metros de lado, irregular, con un mástil de palo para la bandera roja, el cadáver de un árbol enorme, seco, todavía parado, una tarima con techito de palma para conducir las asambleas y tres chozas de troncos que son la iglesia católica, la adventista y la de la Asamblea de Dios.¹⁶

A lo largo de todo el desarrollo del MST y hasta nuestros días, la misión pastoral creció con el movimiento. Algunos sacerdotes también tomaron por momentos el papel de voceros del movimiento, o se convirtieron en interlocutores válidos de los asentamientos frente a investigadores y periodistas. La educación en el MST es un

¹⁴ Martín Caparrós. "La Tierra de los Sin Tierra", en *El Clarín*, 5 de febrero, 1995.

¹⁵ Gilberto Freire. *Interpretación de Brasil*, 2a. ed.: FCE, México, 1964, pp. 54-55.

¹⁶ Martín Caparrós, *op. cit.*

rasgo fundamental de este movimiento social. La preocupación del comité organizativo por esta acción no tiene parangón entre otros movimientos sociales en Latinoamérica. A través de la educación, el individuo, como protagonista de la acción, recupera su dignidad en todas sus dimensiones.¹⁷

El primer cuadernillo sobre educación está agotado, en virtud de lo cual el Colectivo Nacional del Sector de Educación Pública, en enero de 1999, reeditó y amplió “Cómo debe ser una escuela de asentamiento”.¹⁸ El boletín es ambicioso, no es

¹⁷ Colectivo Nacional do Sector Educação. *Caderno de Educação*, núm. 8: MST, São Paulo, 1999. Escribe en su conclusión:

Aprendiendo a ser ciudadano:

1. Sentirás una profunda indignación contra cualquier forma de injusticia que pueda estar siendo cometida contra cualquier persona. Será como si fuese contra ti mismo y encontrarás una forma de expresar concretamente este sentimiento.

2. Lucharás por el derecho y el deber de dar y recibir lo que es justo.

3. Combatirás las mentiras que intentan pegarnos todos los días, a través de los más diversos medios: la mentira de la derrota de la dignidad y la esperanza; la mentira de la victoria del cinismo y del servilismo; la mentira de la victoria del neoliberalismo.

4. Lucharás por el derecho colectivo de pensar y de construir día a día una sociedad alternativa al modelo capitalista, contraponiéndote a sus principales pilares que son la exclusión de las mayorías, la desigualdad social, el individualismo y la mercantilización de todas las relaciones sociales y humanas.

5. Pensarás que actuarás con una libertad que no se yergue sobre la esclavitud de los otros.

6. Participarás en algún tipo de organización de la sociedad civil, como forma de potenciar tu actuación rebelde, y como aprendizaje político y de convivencia social dentro de una nueva ética.

7. Ejercitarás la solidaridad, la comprensión y la rebeldía en toda situación social que mancille la dignidad humana.

8. Valorarás el estudio y lucharás por el acceso a la escolarización, como un instrumento importante en el aprendizaje de la ciudadanía.

9. Tendrás preocupación permanente por tu formación profesional, política, ideológica y ética, y buscarás estar al día con lo que pasa en el mundo, desarrollando una visión internacionalista de las luchas y las posibilidades de cambios sociales.

10. Valorarás y conocerás la historia, desde la tuya hasta la de la humanidad. Buscarás en ella el criterio de verdad y una actitud tolerante de quien se entiende como sujeto, mas nunca solitario, del proceso histórico.

11. Tendrás preocupación por la educación de tus hijos, así como por la de todos los niños y jóvenes de tu pueblo. Prestarás atención al tipo de “ensinamientos” que están siendo dados por la familia, por la escuela, por los medios de comunicación... Tendrás que permanecer fuerte contra todas las formas de educación que domestican las generaciones para que sean cómplices del proyecto histórico de destrucción social.

12. Cultivarás la flor de la esperanza, que es aquella que nace del combate al conformismo y al sentimiento de derrota. Cantarás el canto a la vida. Vida para la comunidad entera.

13. Asumirás el comando.

¹⁸ Colectivo Nacional do Sector Educação. *Caderno de Educação*, núm. 8: MST, São Paulo, 1999.

difícil de abordar y evidentemente no está destinado a personas analfabetas, pero sí con un mínimo de formación. Está repleto de “invitaciones” al lector a que se integre, participe, que no está todo dicho, es algo dinámico y maleable. La educación es parte fundamental de la lucha por la reforma agraria. A la escuela concurren niños y adultos, como parte constitutiva de la militancia.

El MST creó el Sistema Único de Salud (SUS), presentado en 1986, que hace que los servicios que antes proporcionaba el gobierno federal se descentralicen y se establezcan en los municipios, y les otorga más autonomía y control directo. El SUS se basa en el reestablecimiento de la dignidad y la salud como un derecho más. Los consejos de salud deliberan en forma permanente en los municipios. Éstos se conforman de manera novedosa: 50% de participación para los usuarios, 25% para los trabajadores de la salud y el otro 25% para los sectores público y privado. El gobierno es el marco garante, no participa.

Como hemos visto, el MST tiene características originales. Sus líderes son jóvenes y campesinos, dirigentes sindicales provinciales, maestros de escuela y universitarios, hijos de obreros y mineros desplazados y despedidos con recuerdos de viejas militancias. Estos nuevos dirigentes participan en seminarios y foros, tienen una visión local y cosmopolita. Invierten en la formación de sus cuadros y los recursos económicos con los que cuentan son escasos. No hay burocracia y tampoco dedicación plena: existe una armonía entre el trabajo y la militancia. Descreen del personalismo al estilo clásico, el líder es una nueva entidad: son todos. El debate se da en el marco de una asamblea y son críticos de las izquierdas clásicas y las ONG acomodaticias y colaboracionistas que sirven para expiar pecados capitalistas. Combinan la acción directa con la lucha extraparlamentaria, por momentos dialogan y hasta negocian con el Estado, trabajan con los partidos políticos y los sindicatos en acciones concretas como huelgas generales o leyes, pero permanecen aparte. Sus propias luchas siguen. Combinan un marxismo clásico con la ecología, el feminismo y la lucha étnica.

Sus determinaciones no son excluyentes. Convive la religión con el marxismo sin que ello les genere conflicto. Aquí el esclavo toma conciencia de su importancia, sabe de su poder transformador, pero aún no quiere ser amo. Está en una etapa de conscientización, en la cual todos los esclavos se empiezan a dar cuenta de su poder transformador/negador.

A este tipo de Estado que gobierna en Brasil le correspondió este tipo de resistencia. Lo original es que el MST no está reconociendo el poder del amo. La supera-

ción del señor se basará en el no reconocimiento paulatino de una cantidad cada vez mayor de esclavos. Los pilares de este movimiento —tierra, religión, salud, identidad, educación— nos alertan sobre una nueva forma de hacer política desde los dominados, desde los esclavos. La conciencia de sí está instalada, pero aún más: en la transformación de los objetos de su realidad, en la negación de los mismos están encontrando su propia liberación. Si el MST logra conscientizar a los esclavos de un no reconocimiento general, se constituiría como amo. Sólo nos queda observar si al transformarse en amos pueden hacer algo distinto.